



TALLER 1

EL ABISMO DEMOGRÁFICO ESPAÑOL

ALEJANDRO MACARRÓN LARUMBE

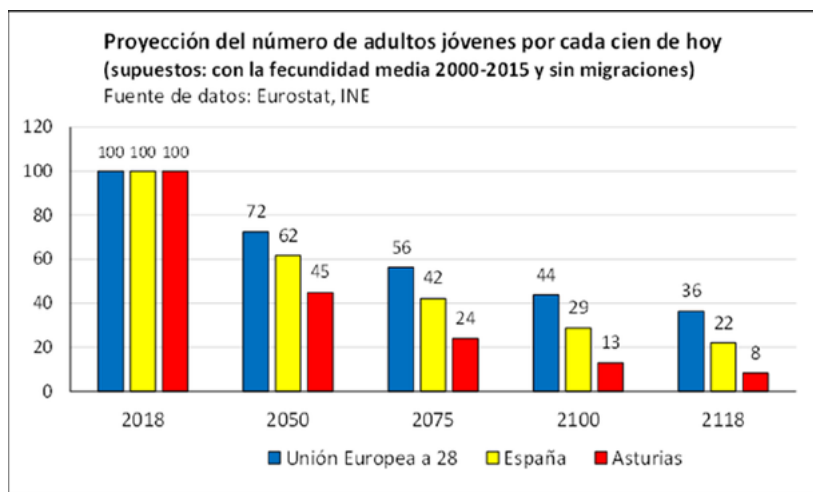
Director de la Fundación Renacimiento Demográfico.

A) Planteamientos

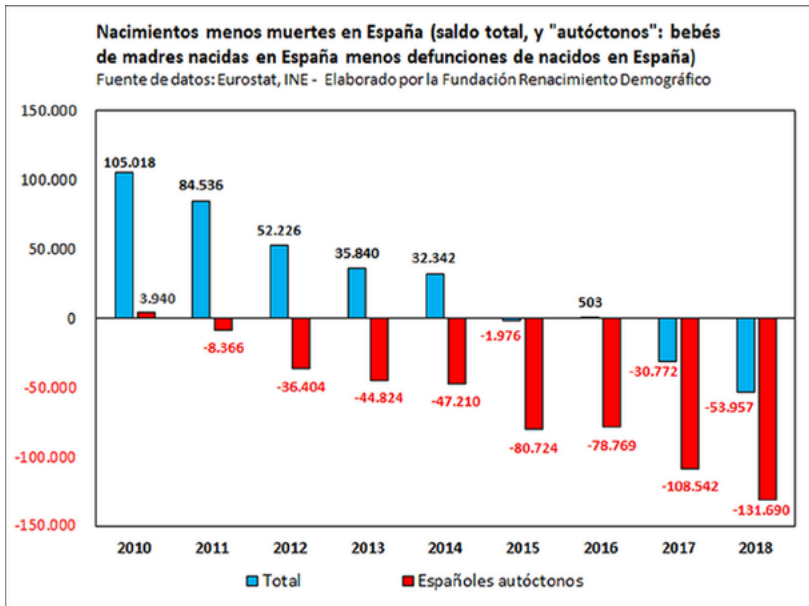
Este taller trató un problema que pone en riesgo el bienestar futuro de una sociedad como la española, y a la larga, su mera existencia: una tasa de natalidad muy insuficiente para que se produzca el relevo generacional. Es algo que no solo ocurre en España, sino en toda Europa y muchos países de otras zonas del mundo, si bien en España el fenómeno es especialmente intenso. En las sesiones del taller se abordaron los principales aspectos del asunto, sus efectos y causas, y se trató de identificar soluciones, y en concreto, cómo conseguir que en España volvamos a tener, al menos, 2,1 hijos por mujer, para que se produzca el reemplazo de la población, y cada nueva generación no sea menos numerosa que la anterior (con las tasas de fecundidad de las últimas décadas, las nuevas generaciones de españoles son un 35% a 45% más reducidas que las de sus padres). Al plantear este problema un reto existencial, que nos afecta y afectará a todos, y ser un fenómeno muy complejo, en el taller se desarrollaron animados debates sobre sus distintos aspectos.

1.- Exposición inicial: descripción del problema y sus consecuencias

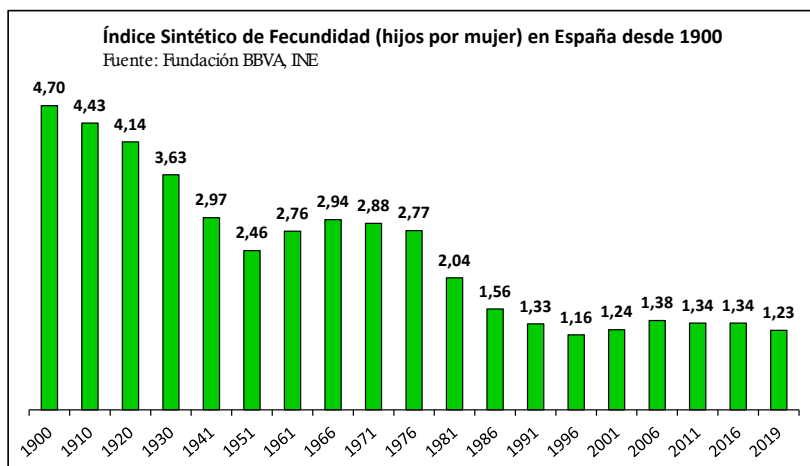
El taller comenzó con una presentación a cargo de su director, Alejandro Macarrón, cuyo primer cuadro refleja lo que ocurriría con la población de adultos jóvenes de la Unión Europea, España y Asturias (por ser la región con menor número de hijos por mujer de España y toda Europa), con las tasas de fecundidad actuales, para ilustrar el suicidio demográfico al que vamos con el actual número de hijos por mujer, y si no hay flujos migratorios con el exterior. No es una profecía alarmista, infundada, es una proyección matemática sencilla. Con algunas décadas de retraso, la población total menguaría a un ritmo similar al de los adultos jóvenes (de 18 a 35 – 40 años). Y la población restante, en conjunto, estaría más y más envejecida por menos niños y jóvenes (mucho más por esto que por más esperanza de vida).



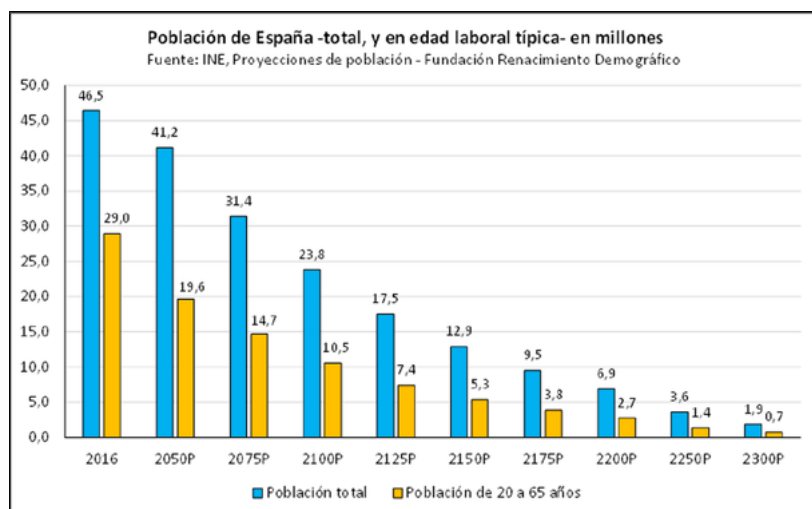
Como consecuencia de este vaciamiento de niños y jóvenes, nuestra sociedad tiende a que haya más muertes que nacimientos, y a envejecer de forma acelerada. Cabría decir que, si España fuera una empresa y el saldo entre nacimientos y muertes fuera su beneficio / pérdida, se diría que va hacia la ruina. Como su capital humano se deteriora también por envejecimiento de la población, sobre todo por falta de niños y jóvenes, aún más ruina. Las tendencias en Europa y Occidente, extremo Oriente y otras partes del mundo son similares



En realidad, el fenómeno de la caída del número de hijos por mujer viene de muy lejos. Desde el último tercio del siglo XIX, en la gran mayoría de los países europeos, ya empezó a ocurrir. Pero como las tasas de mortalidad infantil y juvenil se reducían a ritmo aún más rápido, el menor número de nacimientos no causó problema alguno. De hecho, se generaron fuertes crecimientos de población en Europa el siglo XIX, y sobre todo en los dos primeros tercios de siglo XX, porque las defunciones eran muchas menos que los alumbramientos. El problema grave comenzó cuando la fecundidad bajó de 2,1 hijos por mujer, llegando a niveles tan preocupantes como los 1,2 bebés por española de años como 2019.

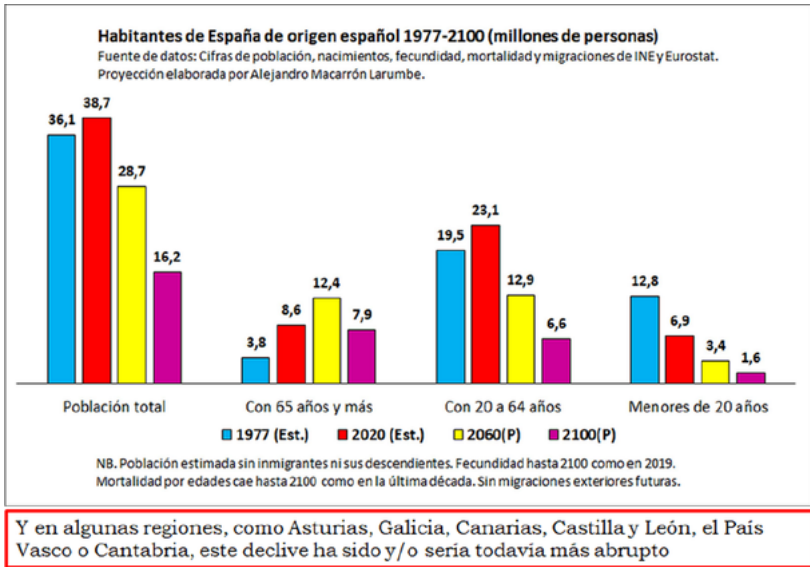


Con una fecundidad así de baja, y si no viniera continuamente nueva inmigración extranjera -algo más difícil cuanto más envejezca una sociedad, por su pérdida de dinamismo económico, y solo deseable en la medida en que venga más o menos la inmigración que el mercado laboral precisa en número y cualificaciones, algo en absoluto trivial de lograr-, la población de España tendería a menguar y envejecer de forma muy preocupante.



NB. Principales supuestos de las proyecciones: fecundidad constante como la de 2015 (1,33 hijos por mujer), evolución de la mortalidad como la prevista por el INE, sin flujos migratorios con el exterior.

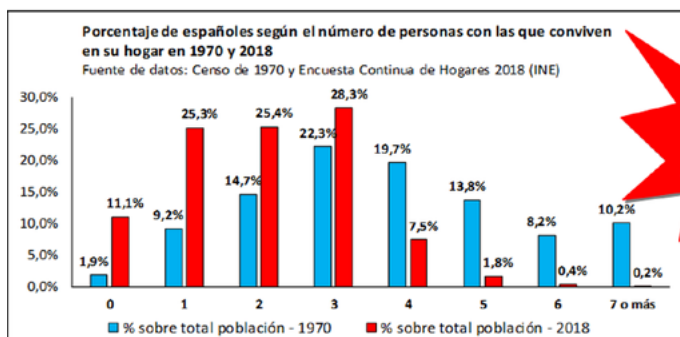
Y si nos fijásemos en los españoles “autóctonos” (esto es, los que habría si no hubiera llegado inmigración extranjera en las últimas décadas, ni viniese nueva en el futuro), su evolución en los últimos 40 años y la que se puede proyectar hasta finales del presente siglo es aún más preocupante.



Los efectos negativos previsibles de este declive sociodemográfico serían de una enorme gravedad. En síntesis, serían los siguientes:

- ✓ Humanos-antropológicos: despoblación, gran envejecimiento social, y, de seguir así indefinidamente, desaparición como sociedad y como civilización / cultura.
- ✓ Económicos.
 - Más gasto en pensiones, sanidad y dependencia.
 - Menos consumo e inversión, por menos población y más envejecida.
 - Presión fiscal y/o déficit público creciente, y/o peores prestaciones a los mayores.
 - Fuerza laboral menguante y envejecida.
 - Menos innovación y emprendimiento en sociedades envejecidas.
 - Merma de productividad, *ceteris paribus*, por pérdida de economías de escala en la demanda, menos innovación y una fuerza laboral más envejecida.

- Reducción de la renta per cápita efectiva, por perderse economías de escala domésticas.
 - Devaluación de propiedades de valor dependiente de la demografía, como las casas.
- ✓ **Afectivo-familiares.**
- Mayor soledad, al haber cada vez menos hijos, nietos, hermanos, tíos, etc.
 - Riesgo creciente de triste final de vida por escasez de familiares, y presión creciente hacia la “eutanasia” no deseada, por el coste y esfuerzo de cuidar a los más mayores.
- ✓ **Políticos.** Degeneración de la democracia en gerontocracia –pero no en el sentido clásico griego de gobierno de los ancianos sabios-, por el peso creciente del voto de los jubilados.
- ✓ **Geopolíticos.** Tendencia a la irrelevancia mundial por pérdida de peso demográfico. Riesgo de perder capacidad de defensa ante vecinos potencialmente hostiles.



¡Casi seis veces más % de solitarios que en 1970!

Y como no hay monedas sin dos caras, el proceso de declive demográfico también comportaría algunos efectos secundarios positivos, si bien, globalmente, no compensarían ni de lejos los negativos, entre otras cosas, porque mantener a los más mayores es más caro que criar niños y jóvenes, en los cuales, además, el dinero empleado sería “inversión” de la sociedad, no “gasto consuntivo”:

✓ Económicos.

- Ahorro en gasto educativo y en crianza de niños y jóvenes.
- Ahorro en subsidios por desempleo, y en gasto en seguridad / justicia.
- Casas más baratas para comprar, o alquilar quien las necesite.

✓ Sociales.

- Desaparición del desempleo (salvo llegadas masivas de inmigrantes), al jubilarse más gente de la que ingresa en edades jóvenes en el mercado laboral.
- Menos criminalidad, por haber menos jóvenes.
- Menos riesgos de conflictos políticos violentos, por haber menos jóvenes.

En general, los efectos positivos colaterales del proceso de suicidio demográfico son parecidos a lo que la muerte conlleva de poner fin a todo tipo de problemas y sufrimientos. ¡En los cementerios tampoco hay paro, ni pobreza, ni delincuencia, ni guerras, ni déficit público, ni corrupción, ni machismo, ni lo contrario! (por esa misma razón, no pocas personas acaban con su vida suicidándose, para librarse de sufrimientos que no son capaces de soportar).

B) Conclusiones TALLER 1

EL ABISMO DEMOGRÁFICO ESPAÑOL

ALEJANDRO MACARRÓN LARUMBE

Director de la Fundación Renacimiento Demográfico.

En síntesis, los siguientes puntos detallarían las principales conclusiones del taller:

- ✓ España y Europa tienen un gravísimo problema de insuficiencia de nacimientos, lo que les aboca a sociedades envejecidas y con pérdida de población nativa. Ya muere en ellas cada año más gente de la que nace, y cada año por más.
- ✓ Las causas de que nazcan pocos niños son múltiples complejas, y no son triviales las soluciones para recuperar la natalidad perdida.
- ✓ En todo caso, la causa esencial es cuestión de valores: formar y mantener familias estables, y tener varios hijos, es mucho menos importante que antaño para una gran parte de la sociedad, y mucho menos para las élites sociales.
- ✓ La inmigración extranjera solo puede ser una solución parcial al déficit demográfico de una sociedad con pocos niños, valioso pero no suficiente. Y si se gestiona mal, puede crear problemas adicionales. Es fundamental integrarla bien, en primera y segunda generación.

Hay múltiples causas de que tengamos tan pocos niños. Sobre algunas no podemos ni/o debemos actuar, por ser cambios sociales irreversibles y/o beneficiosos. Pero otras sí se pueden/deben tratar de corregir.

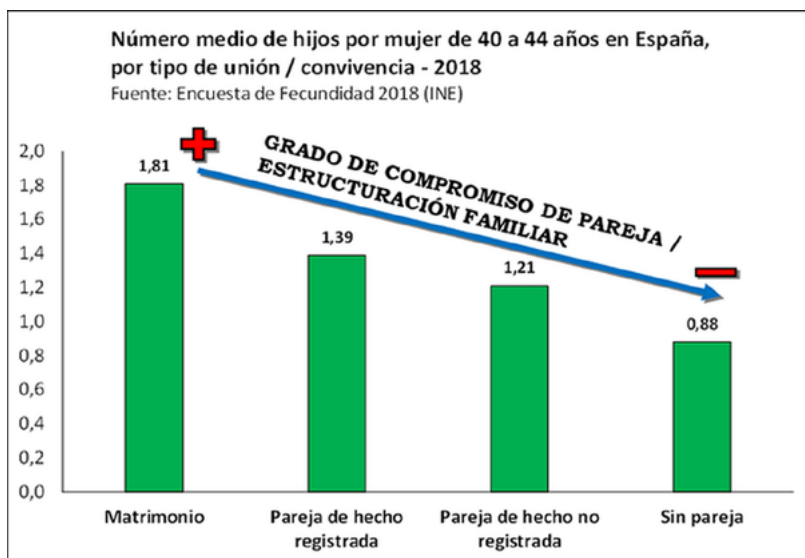
Algunas causas de baja natalidad sobre las que no se puede y/o debe actuar

- ✓ El descenso casi a cero de la mortalidad infantil y juvenil, antaño elevadísima.
- ✓ Ahora vive mucha menos gente que antes de la agricultura y ganadería en explotaciones familiares: los hijos ya no son necesarios como futura mano de obra familiar.
- ✓ Los modernos sistemas de pensiones, sanidad y dependencia. Por ellos, ahora pocos / nadie tiene hijos para "báculo de la vejez" (pero la falta de niños los pone en peligro).
- ✓ La plena incorporación de la mujer al mundo laboral.

Algunas causas de baja natalidad que deberíamos tratar de corregir

- ✓ Falta de valores pro-familia y pro-natalidad con que se crían/educan los niños y jóvenes.
- ✓ La avanzada edad media a la que los padres de hoy tienen los (pocos) niños que nacen.
- ✓ La baja tasa de nupcialidad y la alta tasa de "divorcialidad".
- ✓ Ninguneo/vilipendio de la figura paterna y las madres que no trabajan fuera del hogar. Mucho menos prestigio social que antes de la madre, y sobre todo, la de muchos niños.
- ✓ Altos costes por maternidad / paternidad repercutidos a las empresas.
- ✓ Trivializar y facilitar el aborto por los Estados modernos ("es tu derecho, y te lo pago". "Estás embarazada. ¿Quieres tener el niño? Si no, la sanidad pública te da alternativas").

- ✓ En cuanto a las soluciones, hay que incidir en el cambio de valores, a favor de la natalidad y la familia, y en aquellas causas de baja natalidad que se pueden y/o deben tratar de cambiar, ya que hay algunas que no tiene el menor sentido intentarlo, como la menor mortalidad infantil, uno de los mayores logros de la humanidad en el último siglo y medio.
- ✓ En concreto, hay varios puntos de gran incidencia en la natalidad, en los que se debería / podría tratar de mejorar (y no es una lista exhaustiva, habría más cosas relevantes):
 - La concienciación social sobre el “abismo demográfico” a que lleva que no se tengan casi niños.
 - Apoyos fiscales o incentivos económicos desde el Estado a las familias por cada hijo que tengan, muy bajos en España.
 - Adelantar la edad promedio en la que se tienen los niños, actualmente demasiado tardía, y cada año por más.
 - Las tasas de nupcialidad (muy bajas) y de “divorcialidad” (muy altas), que lastran mucho la fecundidad en España y Europa.



Para un repunte suficiente la natalidad se necesitarían cinco grandes cosas, más una

1. **Concienciar a la población y las élites** –políticas, intelectuales, mediáticas, de la sociedad civil- de la gravedad del problema demográfico y de sociedad que origina la baja natalidad, dejando el tema fuera de la lucha partidista / ideológica.
2. **Estudiar a fondo el problema** para comprender bien sus causas, qué implica de verdad, y sus mejores soluciones, con datos, rigor y sin prejuicios ideológicos.
3. Hacer del aumento de la natalidad **una de las primeras prioridades nacionales** / regionales / locales (y europeas). Sin ello, no se hará lo suficiente.
4. **Adoptar medidas fiscales de incentivo económico** a la natalidad, que impliquen la **compensación a las familias** de una parte muy significativa del coste completo de tener y criar hijos, y que **descarguen a las empresas del coste** de que sus empleados tengan hijos. Esas medidas no deben ser solo para mujeres “trabajadoras”, ni omitir al padre.
5. Un **cambio cultural, de valores sociales y leyes**, a favor de la natalidad / maternidad / paternidad y de lo que favorece que haya más niños (como la **estabilidad familiar**, que queramos **tener los hijos de más jóvenes**, devolver el **prestigio a madres y padres**).

Y muy importante: no dejar todo esto solo en manos del Estado. Es cosa de toda la sociedad, mujeres y varones.

- Que no se ningunee al varón / padre en las políticas pro-natalidad, como se hace en determinadas cosas, sin tener en cuenta que también juega un papel fundamental en la decisión de que se tengan hijos o no,
- No menospreciar y apartar de determinados incentivos a la natalidad a las madres que no trabajan fuera del hogar, las cuales, aunque muy minoritarias, tienen en media muchos más hijos que el resto. De hecho, más de la mitad de los niños que nacen en España tienen una madre laboralmente “inactiva”, según el INE.
- La compatibilización entre empleo femenino y maternidad, descargando a las empresas en mucha mayor medida de los costes que entraña que sus empleadas / empleados tengan y críen niños.
- La actual consideración del aborto como algo trivial por los Estados y gran parte de la sociedad, como un “derecho”, y como algo que paga en Estado, en lugar de verse cada aborto como un drama para la mujer y un niño menos que nace.